

Recuperación de la figura cidiana en la *Versión c.1283 de la Estoria de España* alfonsí: el tema de la honra

MARTA LACOMBA

Séminaire d'Études Médiévales Hispaniques
Université Paris-XIII

RESUMEN: Analizando la reutilización del vocabulario de la honra se muestra cómo los equipos de redacción alfonsíes llevan a cabo un proceso de recuperación ideológica del *Poema de Mio Cid*, adaptándolo a las claves monárquicas.

ABSTRACT: My purpose here is show how by means of the re-use of the vocabulary dealing with "honra", Alfonso's copists team engaged in a process of ideological revival of the *Poema del Mio Cid*, thus adapting it to fit monarchical keys.



La *Estoria de España* de Alfonso X incorpora no sólo material de origen cronístico, como puedan ser el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy y la *Historia de Rebus Hispaniae* de Rodrigo Jiménez de Rada —que forman el armazón de la obra historiográfica alfonsí—, sino también, y es lo que aquí nos interesa, obras poéticas cuyos protagonistas no son sólo reyes¹. Así pues, la materia cidiana, y el *Poema de mio Cid* en particular, constituye una parte importante de la historia de los primeros reyes de Castilla: Fernando I (1035-1065) y sus hijos Sancho II (1065-1072) y Alfonso VI (1072-1109)². Ahora bien, es evidente que los

¹ Véase Lucas de Tuy, *Chronicon mundi*. Ed. A. Schott, *Hispaniae illustratae*, Frankfurt, 1608, IV, pág. 97, y Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de Rebus Hispaniae*. Ed. J. Fernández Valverde, (CC.CM, 72), Turnhout, 1987, VI, pág. 6. Sobre la utilización y la armonización de estas dos fuentes, véase Catalán, Diego, *La Estoria de España*, Madrid, 1992, págs. 35, 48-49 y 51-58.

² R. Menéndez Pidal señaló que la historia del Cid ocupa más espacio que la de Alfonso VI, *La España del Cid*, Madrid, 1969, pág. 9.

redactores de las obras alfonsies no copiaban sin más las obras que utilizaban, engarzándolas unas a otras como cuentas de un collar, sino que las fundían en un auténtico “magma compilatorio” del que surgía una única y armónica obra³. No pretendo abarcar aquí un estudio global de la re-creación historiográfica del *Poema de mio Cid* a través de la *Estoria de España*, ni de los procesos de prosificación⁴. Me centraré en un único aspecto y en una única crónica: el tema de la honra del Cid en la *Versión c. 1283* de la *Estoria de España*. Empezaré situando esta obra en el complejo entramado de la *Estoria de España* y expondré después las razones que me han llevado a tratar el tema de la honra del Cid.

A partir del reinado de Ramiro II no puede hablarse realmente de *Estoria de España* alfonsí —se piensa incluso que ésta no acabó de redactarse—, sino de versiones de la *Estoria de España*⁵. Existen dos versiones de la historia de los reyes de Castilla, que es la que aquí nos interesa, llamadas *Versión Crítica* y *Versión retóricamente amplificada en 1289*, ambas basadas en una redacción alfonsí anterior⁶. Inés Fernández-Ordóñez ha demostrado que la *Versión Crítica de la Estoria de España* fue impulsada por el propio Alfonso X, se compuso entre 1282 y 1284 y llegaba al menos hasta la muerte de Fernando II (es decir, hasta 1188). Los manuscritos representantes de esta versión son el Ss, estudiado por Inés

³ La labor de los compiladores no era tan sólo una simple operación de “scissor and paste”, según la expresión forjada por Procter, Evelyn, *Alfonso X of Castile*, Oxford, 1951, pág. 111, retomada por Catalán, D., *La Estoria...*, pág. 48. Al contrario, las decisiones y elecciones de los compiladores son determinantes para la creación de la *Estoria de España*, como lo ponen de manifiesto Fernández-Ordóñez, Inés, «La historiografía alfonsí y post-alfonsí en sus textos. Nuevo panorama», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 18-19 (1994), págs. 112-113; Martin, Georges, *Histoires de l'Espagne médiévale*, París (Annexes des *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*), 11 (1997), págs. 107-121, y *Les Juges de Castille. Mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale*, París, 1992, pág. 338-83; Linehan, Peter, «From Chronicle to History: concerning the *Estoria de España* and its Principal Sources», en: *Historical Literature in Medieval Iberia*. Ed. Alan Deyemond, Londres, 1996, págs. 7-33 (pág. 18).

⁴ Véase la tesis de Rochwert, Patricia, *Du poème à l'histoire. La geste cidienne dans l'historiographie alphoncine et néo-alphoncine (XIII^{ème}-XIV^{ème} siècles)*, París: Université Paris XIII, enero de 1998: las variantes entre las diferentes versiones de la *Estoria de España* en la prosificación del *Poema de mio Cid* revelan las intenciones didácticas de los diferentes equipos de compiladores. De la misma autora, véase también «Recherches sur la mise en prose des poèmes héroïques dans l'Histoire d'Espagne. Le Cantar Primero du Poème du Cid dans la *Chronique de Vingt Rois*», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 22 (1998-99), págs. 131-160.

⁵ Sobre la inconclusión de la *Estoria de España*, véase Catalán, Diego, *La Estoria de España de Alfonso X. Creación y evolución*, págs. 55-60.

⁶ La *Versión Crítica* está basada en una compilación de la *Estoria de España* anterior; véase Fernández-Ordóñez, Inés, *op. cit.*, págs. 228 y 246. Sobre la *Versión retóricamente amplificada en 1289*, véase Catalán, Diego, *De Alfonso X al conde de Barcelos*, Madrid, 1962, págs. 56-59.

Fernández-Ordóñez, y aquéllos de la familia llamada *Crónica de veinte reyes*⁷. Con la apelación *Versión Crítica* Diego Catalán quería señalar que se trataba de un arreglo crítico de la *Estoria de España* y no tan sólo de un resumen, como lo dejaba entender el término “Abreviación” acuñado por Ramón Menéndez Pidal⁸. Para no entrar en disquisiciones teóricas, no utilizaré ninguno de estos términos, refiriéndome a esta versión tan sólo por la fecha de redacción fijada por Inés Fernández-Ordóñez, es decir, *Versión c. 1283*. Se trata del primer y único testimonio alfonsí que conserva íntegramente la prosificación del *Poema de mio Cid*⁹. por ello nos parece necesario referirnos a esta versión a la hora de estudiar la recuperación del honor cidiano en la historiografía alfonsí.

El *Poema de mio Cid*, cantar de gesta inspirado en los últimos años de la vida de Rodrigo Díaz de Vivar (c.1043-1099), describe el funcionamiento de una sociedad guerrera¹⁰, una sociedad cuya coherencia está basada en la noción de “honra”¹¹. El Cid debe partir al exilio al perder el amor del rey, recupera el

⁷ Al no haber edición de esta parte de la *Versión Crítica*, citaré el texto a partir de la edición de la *Crónica de Veinte Reyes*, Burgos, 1991, ya que en realidad esta última no es más que una familia de la *Versión Crítica*; véase Fernández-Ordóñez, Inés, *Versión crítica de la Estoria de España*, Madrid, 1992, págs. 227-245. En cuanto a la fecha, lugar y entorno de redacción de la *Versión Crítica*, véase Fernández-Ordóñez, I., *op. cit.*, págs. 223-224. Sobre la relación entre la parte final del manuscrito Ss y los manuscritos de la *Crónica de veinte reyes*, véase la Memoria de Licenciatura de de la Campa, Mariano, *El manuscrito Ss y la Crónica de veinte reyes. Clasificación*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1986.

⁸ Diego Catalán forjó este término antes de la aparición del manuscrito Ss, cuya existencia ya había él postulado de forma teórica; véase *La Estoria de España...*, págs. 121-137.

⁹ Véase Catalán, D., «El *Mio Cid* de Alfonso X y el del pseudo Ibn Al-Faray», en: *La Estoria de España de España...*, pág. 118.

¹⁰ *PMC* a partir de ahora. Para los tradicionalistas esta obra era un relato casi histórico del exilio del Cid, compuesto bajo Alfonso VII el Emperador (1126-1157), es decir, poco después de la muerte del héroe: véase Menéndez Pidal, R., *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, Madrid, 1944-1946, págs. 1167-1170. Este autor fijó la fecha de composición del *PMC* en torno a 1140, en función de argumentos históricos y filológicos. La crítica actual considera que se trata más bien de una interpretación literaria de estos hechos, compuesta a principios del siglo XIII. Existe un único manuscrito del *PMC*, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura Vitr. 7-17. Hoy en día, la mayoría de los investigadores rechazan la fecha propuesta por R. Menéndez Pidal; véase *Cantar de mio Cid*. Ed. A. Montaner, Barcelona, 1992, págs. 3-8.

¹¹ Cabe señalar que no todos los estudiosos han admitido que el *PMC* sea una obra coherente. Menéndez Pidal, R., *En torno al Poema de Mio Cid*, Barcelona, 1963, págs. 115-174, von Richtofen, E., *Nuevos estudios épicos medievales*, Madrid, 1970, págs. 136-146, y Garci-Gómez, M., *Mio Cid*. *Estudios de endocrítica*, Barcelona, 1975, págs. 155-171, defendieron la tesis de la existencia de dos autores. Myers, O. T., «Multiple authorship of the *Poema de Mio Cid*: A final word?», en: *Mio Cid Studies*. Ed. A. D. Deyermond, Londres, 1977, págs. 113-127, demuestra, sin embargo, que las diferencias entre las tres partes del *PMC* no son lo bastante significativas como para establecer la

honor público en el segundo cantar y el honor privado en el tercero. El honor es el hilo director de la trama del *PMC* y el catalizador de las motivaciones y el comportamiento de los personajes¹². Para Alfonso X, *ondra* significaba: *adelantamiento señalado con loor, que gana ome por rrazon del logar, que tiene, o por fazer fecho conocido, que faze, o por bondad que en el ha. E aquellos que quier Dios que la han complida, llegan al estado mejor, a que llegar pueden, en este mundo, que les dura toda via, tambien en muerte, como en vida*¹³. Por lo tanto, el honor no es sólo el mejor estado posible en tierra, sino también después de la muerte. En el código alfonsí, el honor se refiere también a la memoria del hombre y a sus descendientes, da acceso a la posteridad. Puesto que la honra depende en gran medida del comportamiento de los sujetos para con el rey, resulta comprensible que las *Partidas* establezcan la relación entre honor y salvación, que no puede sino reforzar el poder real. Que Alfonso X se interesara por el concepto “honra” no resulta sorprendente, pero cabe preguntarse si su visión es la misma que la que aparecía en el *PMC*. A través del estudio del vocabulario de la honra en el *PMC* y de su recuperación historiográfica veremos el sutil trabajo de reescritura y recuperación ideológica operado por los compiladores de la *Versión c.1283* de la *Estoria de España*.

1. EL POEMA DE MIO CID O LA HONRA COMO SISTEMA SOCIAL

1.1. Análisis del vocabulario: metodología

El campo léxico del honor es el más representado en el *PMC*¹⁴. Está formado por los términos “ondra”, “ondrança”, “onor”, “ondrar” y “ondrado”. No tendremos en cuenta las menciones de “honor” con sentido patrimonial: villas,

existencia de dos autores.

¹² Correa, G., «El tema de la honra en el *Poema de Mio Cid*», *Hispanic Review*, XX (1952), págs. 185-199. Salinas, P., *Ensayos de literatura hispánica*, Madrid, 1958. Cabe señalar que ambos autores dieron demasiada importancia al famoso verso 14 bis (“Mas a grand ondra tornaremos a Castilla”) que introdujo Menéndez Pidal en su edición del *PMC*. Se basaba para ello en la *Primera Crónica General de España* (ed. R. Menéndez Pidal, Madrid, 1977): «bien sepades por cierto que tornaremos a Castiella con grande onra e ganancia, si Dios quisiere», c.851, pág. 523. Sin embargo, hoy en día la mayoría de los editores no introducen este verso, principalmente porque su sentido es falso: el Cid no vuelve a Castilla, como apunta A. Montaner, *op. cit.*, pág. 392, nota 14.

¹³ *Partida segunda*, título 13, ley XVII, *Las Siete Partidas del Rey don Alfonso el Sabio, cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1807.

¹⁴ Véase Martin, G., «Le mot pour les dire. Sondage de l’amour comme valeur politique», *Le discours amoureux*, París: Service des publications de l’Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III, 1986, págs. 17-59. Puede inducirse, con un valor indicativo, la importancia de los conceptos a partir de datos estadísticos, véase pág. 29.

posiciones hereditarias o “usufructo de las rentas de alguna villa o castillo concedido por el rey a un caballero”¹⁵.

Menéndez Pidal, así como los demás editores del *PMC*, establecieron el sentido de todos estos términos para cada uno de los casos en que eran empleados¹⁶. Su prioridad era aclarar el sentido del vocabulario y no determinar el porqué de la elección de cada término. Ahora bien, los términos en cuestión son polisémicos, y a veces pueden ser sinónimos (como por ejemplo “honor”, “honra”, “ondrança”). Ello nos lleva a pensar que existía una intencionalidad por parte del poeta en cuanto a la elección de uno u otro término. Intentaremos, pues, determinar las reglas de utilización del vocabulario del honor a través del contexto y de los personajes.

Para ello hemos establecido unas categorías en las que aparecen los temas narrativos fundamentales del *PMC*:

- 1) El contexto familiar: el Cid se encuentra en presencia de su esposa y/o de sus hijas.
- 2) Las hazañas del Cid: la lucha contra los musulmanes es el único modo de supervivencia posible para quienes han perdido el amor de su rey.
- 3) Las relaciones entre el rey y el Cid: el exilio sería una subcategoría, puesto que es la consecuencia de la ruptura de relaciones entre rey y vasallo.
- 4) Ante el rey y/o la corte: se incluyen en esta categoría todos los acontecimientos públicos que no implican ningún cambio directo entre el Cid y el rey.
- 5) El Cid señor de Valencia: analizaremos en esta categoría todos los casos en los que el sentido procede del hecho de que el Cid ya no es un simple infanzón caído en desgracia, sino un poderoso señor que defiende sus conquistas.
- 6) Las bodas de las hijas del Cid con los infantes de Carrión y con los infantes de Aragón y Navarra.

Para determinar las constantes en la utilización de los términos relativos a la honra también hay que tener en cuenta tanto a los personajes que la producen como a aquéllos que la reciben.

A partir de estos dos elementos, contexto y personajes, propondremos una clasificación de los términos de la “honra” que destaque la regularidad general y no las particularidades de cada caso. Intentaremos así poner de manifiesto el valor

¹⁵ Véase Menéndez Pidal, R., *Cantar...*, pág. 776.

¹⁶ Menéndez Pidal, R., *Cantar*; Michael, I., *Poema de Mio Cid*, Madrid, 1984; Montaner, A., *Cantar de Mio Cid*; Smith, C., *Poema de Mio Cid*, Madrid, 1996.

ideológico de la utilización del vocabulario de la “honra” y cómo ésta traduce la concepción de la sociedad característica del grupo cidiانو.

1.2. La honra del Cid

Hemos recogido todos los casos en los que los términos “ondra”, “ondrar”, “ondrança”, “ondrado” se aplican al honor del Cid, clasificándolos según el contexto en el que aparecen y el sentido con que se utilizan. Los contextos son los anteriormente citados y, en cuanto al significado, hemos distinguido entre honra/prestigio o mejora real de la situación del Cid y honra/ostentación, pompa o exposición pública de su riqueza y su posición. No se trata tanto de una distinción semántica, sino cronológica. En efecto, lo primero que el Cid debe conseguir es restablecer su posición, lo que hace guerreando contra los musulmanes y obteniendo un importante botín. Una vez conseguida esta riqueza, su exposición pública redunda en la honra del Cid.

VERSO	CONTEXTO	SENTIDO
1011 <i>«ý venciò est batalla, por o ondrò su barba »</i> ¹⁷	Hazañas	Prestigio
1280-1281: <i>«de guisa irán por ellas, que a grand ondra vernán/ a estas estrañas (...)»</i>	Valencia	Pompa
1469: <i>«con grand ondra aduzímelas devant»</i>	Valencia	Pompa
1578: <i>«Recibidas las dueñas a una grant ondrança,»</i>	Valencia	Pompa
1608-1609: <i>«Madre e fijas las manos le besavan,/ a tan grand ondra ellas a Valencia entavan.»</i>	Valencia	Pompa
1862: <i>«-¡Maravilla es del Cid, que su ondra crece tanto!»</i>	Hazañas	Prestigio
1905-1906: <i>«abrà y ondra y crecrà en onor/ por consagrar con los ifantes de Carrión»</i>	Bodas	Prestigio
1929: <i>«que'l' coñoscié ý ondra e creçrié en onor»</i>	Bodas	Prestigio

¹⁷ Se trata de la única mención de la honra del Cid en el primer cantar.

VERSO	CONTEXTO	SENTIDO
2077: « <i>Seméjam' el casamiento ondrado e con grant pro</i> »	Bodas	Prestigio
2188: « <i>Yernos vos adugo de que avremos ondrança</i> »	Bodas	Prestigio
2427-2428: « <i>Venció la batalla maravillosa e grant,/ aquí s' ondró mio Cid e cuantos con el están</i> »	Hazañas	Prestigio
3412-3413: « <i>Este casamiento se otorgue oy en esta cort,/ ca crécevos y ondra e tierra e onor</i> »	Bodas	Prestigio
3453: « <i>asi-l' crece la ondra amio Cid el Campeador</i> »	Bodas	Prestigio
3721: « <i>a mayor ondra las casa que lo que primero fue</i> »	Bodas	Prestigio
3722-3723: « <i>¡Ved cuál ondra crece al que en buen ora nació/ cuando señoras son sus fijas de Navarra e de Aragón!</i> »	Bodas	Prestigio

En este cuadro aparece claramente que contexto y significado están ligados. Relacionando estos dos parámetros podemos matizar el sentido, el valor y el origen de la honra del Cid. Todos los casos en los que honra significa prestigio están relacionados con dos contextos: las hazañas militares del Cid y los matrimonios de sus hijas. En cuanto a la honra/pompa, siempre está asociada a Valencia. El prestigio y la mejora de la situación del Cid tienen dos orígenes. El primero —desde un punto de vista cronológico— y más importante son las hazañas del héroe (3 de los 15 casos). El Cid es el único personaje que crea su propia honra:

y venció esta batalla, por o ondró su barba (verso 1011).

Por lo tanto, el punto de partida de la ascensión del Cid está basado en sus victorias en tierra musulmana. La utilización de un verbo subraya la importancia de este primer paso en la progresión de Rodrigo. También cabe insistir en el hecho de que se trata de la única aparición del honor del Cid en el primer cantar.

-¡Maravilla es del Cid, que su ondra crece tanto! (v.1862):

estas palabras, pronunciadas por el clan de don García, enemigo del Cid, representan el primer reconocimiento de las hazañas de Rodrigo. Los versos siguientes

en la ondra que él a nosotros seremos abiltados,
por tan biltadamente vencer reyes del campo (versos 1862-62)

ponen de manifiesto los celos y la desconfianza de estos nobles frente al Campeador y precisan de forma explícita el origen de esa “ondra”: las victorias militares.

Venció la batalla maravillosa e grant,
aquí s'ondró mio Cid e cuantos con el están (v.2427-2428):

es evidente que la honra procede una vez más de las hazañas guerreras. Se trata de la última batalla del *PMC*, la última hazaña, contra Búcar, venido “d'allent mar”.

El segundo medio (8 de los 15 casos) para mejorar, al menos potencialmente, la situación del Cid es la boda de sus hijas. Por un lado, estos matrimonios se presentan como una fuente de honor para el Campeador¹⁸. Sin embargo, como es sabido, los infantes de Carrión no aportarán sino deshonor. No nos interesa aquí analizar la codicia de los infantes de Carrión ni las razones que llevaron al poeta a elegirlos como antagonistas del Cid¹⁹. Sólo queremos destacar que, para un infanzón como el Cid, casar a sus hijas con nobles de un rango superior al suyo era una posibilidad de ascensión social²⁰.

Los cuatro casos en los cuales “honra” tiene el sentido de solemnidad, pompa, son los siguientes:

¹⁸ Véase Barbero, A., «Lignaggio, famiglia ed *entourage* signorile nel *Cantar de mio Cid*», *Annali de la Scuola Normale di Pisa*, 14 (1984), págs. 95-117. El matrimonio se presenta como un medio de promoción social, pág. 111.

¹⁹ Montaner, A. (Ed.), *El Cantar de Mio Cid*, págs. 539-541, recoge los argumentos literarios o históricos de los diferentes estudiosos.

²⁰ El episodio de los matrimonios de las hijas de Rodrigo con los infantes de Carrión es capital para entender el universo mental del *PMC*. Cada personaje presenta este matrimonio de acuerdo con la ideología de su grupo. Analicé brevemente estos aspectos en mi tesis: Lacomba, M., *Honneur et perception de Dieu dans le Poema de "Mio Cid"*, (Mémoire de D.E.A.), leída en la Université Paris-XIII en 1997, págs. 33-42.

la mugier de mio Cid e sus fijas las infantes,
de guisa irán por ellas que a gran *ondra* vernán
a estas tierras estrañas que nós pudimos ganar (versos 1279-1281).

Id por Medina quanto lo pudiéredes far,
mi mugier e mis fijas con Minaya Albar Fañez
así commo a mí dixieron y los podredes fallar;
con grand *ondra* aduzídmelas delant.
E yo fincaré en Valencia, que mucho costado-m'ha,
gran locura serié si la desenparás;
yo fincaré en Valencia, ca la tengo por heredad (versos 1466-1472).

A la puerta de Valencia. do fuesse en so salvo
delante su mgier e de sus fijas querié tener las armas.
Recebidas las dueñas a una grant *ondrança* (versos 1576-1578).

- Vós, mugier querida e ondrada,
e amas mis fijas, mi coraçón e mi alma,
entrad conmigo en Valencia la casa,
en esta heredad que yo vos he ganada.-
Madre e fijas las manos le besavan,
a tan gran *ondra* ellas a Valencia entravan (versos 1604-1609)”

Esta claro que no puede aquí hablarse de cambio de la situación del Cid, no aparece ningún elemento nuevo. Por otra parte, todos estos casos tienen puntos en común. Primero, se sitúan en un momento clave: el Cid se ha convertido en señor de Valencia, pero aún le falta el reconocimiento y el perdón del rey. Segundo, el Cid quiere demostrar públicamente que es capaz de recibir con todo el boato posible a su esposa e hijas. Por último, el Campeador aparece claramente como señor de Valencia e insiste sobre el hecho de que es su “heredad”, es decir, que pertenece a su patrimonio. Dicho de otro modo, en el momento en el que el Cid está a punto de conseguir el amor del rey, el poeta nos lo muestra haciendo alarde de su nueva posición y sus riquezas, alcanzadas gracias a sus hazañas. Riqueza y posición son lo que motiva el deseo de los infantes de Carrión de casarse con las

hijas de Rodrigo. Y precisamente la boda con los infantes determina el perdón regio²¹.

Así pues, la pompa que despliega el Cid constituye un puente entre los dos orígenes de la honra del Cid, entre sus propias hazañas, que le proporcionan riquezas, y las bodas de sus hijas con los codiciosos infantes. La honra representa una mejora de la situación pública y social: para existir realmente necesita afirmarse públicamente y exponerse ante las miradas ajenas. En cierto modo, la honra se da y se recibe, implica por lo tanto una relación de intercambio entre diferentes personajes. Una relación que, cómo veremos más adelante, establece una jerarquía entre los tres grupos representados: el rey y la corte, el grupo cidiano y el de los infantes de Carrión.

1.3. Honra y jerarquía

La honra necesita exponerse para existir, no es como un capital que se acumula sino como una corriente que circula entre los personajes. Por lo tanto, se puede considerar que ocupar una buena posición significa tener el mayor número de contactos posibles. Para analizar la red que crea la honra entre los diferentes personajes, hemos tomado todos los casos de utilización de “ondra”, “desondra”, “ondrado”, “ondrar” y “desondrar” en los cuales la honra procede claramente de algún personaje.

VERSO	TÉRMINO	DESTINATARIO	FUENTE	CONTEXTO
284	<i>Ondrada</i>	Jimena	Cid	c. familiar
878	<i>Ondrado</i>	Roi	Minaya/Cid	Relaciones con el rey
1503	Dar <i>ondra</i>	Cid	Avengalvón	Señor de Valencia
1523	<i>Ondrarvos</i>	"	"	"
1537	<i>Ondrado</i>	Cid	La acción del rey	"

²¹ Véase Martin, G., «La geste», en: *Histoire de la littérature espagnole*. Dirigida por Canavaggio, París, 1993, pág. 63.

VERSO	TÉRMINO	DESTINATARIO	FUENTE	CONTEXTO
1554	<i>Ondrava</i>	Cid (indirectamente)	Avengalvón	"
1604	<i>Ondrada</i>	Jimena	Cid	c. familiar
1647	<i>Ondrada</i>	"	"	" + el Cid, señor de Valencia
1845	<i>Ondrado</i>	Rey	Minaya	Relaciones con el rey
1848	<i>Dar ondra</i>	Cid	Rey	"
1952	"	Rey	Cid	"
1959	<i>Ondrado</i>	"	"	=
2015	Onor	Cid	La cour	Ante la corte
2077	<i>Ondrado</i>	"casamiento"	Infantes	Bodas
2142	<i>Ondrado</i>	Rey	Cid	Ante el rey
2151	"	"	"	"
2174	<i>Dar ondra</i>	Infantes	Los hombres del Cid	El Cid, señor de Valencia
2187	<i>Ondrada</i>	Jimena	Cid	"
2295	<i>Ondrado</i>	Cid	Los hombres del Cid	"
2528	"	"	Infantes	"
2819	<i>Ondró</i>	Hijas	Diego Téllez	"
2852	<i>Ondra</i>	Hijas	Hombres de San Esteban	"
3111	<i>Ondra</i>	Cid	Nobles	Ante la corte
3026	<i>Ondrar</i>	Rey	Cid	"

VERSO	TÉRMINO	DESTINATARIO	FUENTE	CONTEXTO
3032	se ondre	La corte	"	"
3155	<i>Ondrasen</i>	Infantes	Espadas	"
3521	<i>Ondrados</i> ²²	Rey	Cid	"
3725	<i>Ondra</i>	Reyes de España	Cid	"

También hemos tenido en cuenta algunas apariciones del término “ondrado”, que R. Menéndez Pidal no consideraba más que bajo el aspecto pasivo²³. Cuando el Cid le dice a Jimena “mugier ondrada”, significa evidentemente “llena de honor”, pero nos dice también de dónde procede ese honor²⁴. No se trata tan sólo de una fórmula de cortesía, sino que el Cid está definiendo sus relaciones con Jimena: es su deber honrarla.

Lo mismo puede decirse del rey. Si el tratamiento “rey ondrado” sólo fuera formal y no implicara ninguna actitud particular por parte del que lo emplea, no se entendería por qué los infantes jamás lo utilizan.

Por otra parte, hemos visto que existen unas etapas en la adquisición de la honra del Cid. Así, éste no puede iniciar una dinámica de intercambios con el rey hasta que no ha restablecido su situación personal. Son sus propias hazañas las que

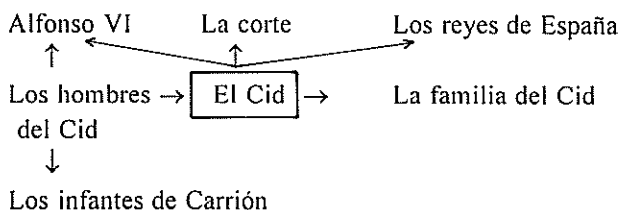
²² A través del elogio de Babieca, el rey reconoce la importancia de las hazañas militares del Cid:
 “Si a vós le tolliés, el cavallo no havrié tan buen señor,
 mas atal cavallo cum ést pora tal commo vós,
 pora arrancar moros del campo e ser segudador;
 quien vos lo tollier quisiere, no-l’vala el Criado
 ca por vós e por el cavallo ondrados somos nós”. (Versos 3517-352).

²³ En tres casos (versos 178, 843 y 2248), “ondrado” no puede considerarse como el participio pasado de “honrar”. En estos tres casos aparece la idea de riqueza. Una “piel ondrada” (verso 178) es un artículo de buena calidad y, por lo tanto, de cierto valor; Calatayud “ondrada” (verso 843) era una ciudad importante, próspera y rica; en el verso 2248 –“ricas fueron las bodas en el alcázar ondrado”– la asociación entre “honrado” y rico aparece de forma explícita. Sobre el sentido que R. Menéndez Pidal asignó a estos casos, véase *Cantar*, págs. 1167-1170.

²⁴ “Honrado/a” aparece en los versos 284, 1604, 1647 y 2187. La definición de R. Menéndez Pidal se encuentra en *Cantar*, págs. 1167-1170. Sobre la relación entre “ondrado” y origen del honor, véase Lacarra, M. E., «La representación del rey Alfonso en el Poema de mio Cid desde la ira regia hasta el perdón real», en: *Studies of Medieval Spanish Literature in Honor of Charles Fraker*, Madison, 1995, pág. 186.

enriquecen a Rodrigo, y esta riqueza le permite recuperar, incluso mejorar, su posición social. En realidad, la riqueza hace que el rey reconozca su ascenso social²⁵. Así, el Cid asciende sólo el primer escalón de la recuperación del honor (v. 1011 “y venció esta batalla, por o ondró su barba”). Recibe después el homenaje de los que podemos llamar sus vasallos (v.1502-1503 “e el alcayaz Avengalvón con sus fuerzas que trae, por sabor de mio Cid, de grand ondra.l’dar”), hasta ser digno de la gracia del rey (v. 1848 “mucho precia la onra el Cid que l’avedes dado”), gracias a los proyectos de matrimonio con los infantes de Carrión. Por último, el Cid alcanza el honor supremo: los reyes de España son “ondrados” porque pertenecen a su linaje²⁶.

El siguiente diagrama pone de manifiesto esta red de relaciones sociales que se crean en torno a la honra.



Aparecen claramente tres conjuntos distintos entre los cuales se establece una relación jerárquica. En la cumbre se encuentran la realeza y sus acólitos, después viene el grupo del Cid. A pesar de que los infantes de Carrión pertenecen a la nobleza, el poeta los sitúa en último lugar, pues nunca se relacionan, desde el punto de vista de la honra, con la cúspide de la pirámide social. Por otra parte, el grupo de los infantes forma una célula casi aislada: reciben el honor de los hombres del Cid, pero no honran a nadie.

²⁵ Véase Walker, R. M., «The role of the King and the Poet's intentions in the *Poema de Mio Cid*», en: *Medieval Hispanic Studies presented to Rita Hamilton*, Londres, 1976, págs. 257-266. Al principio, la actitud del rey es muy pasiva. Es tan sólo en la segunda parte del *PMC* cuando se muestra generoso con el Cid.

²⁶ Véase Martín, G., «¿Fue mio Cid castellano?», *Ibérica 2 (Castillas)*, 1993, págs. 183-200. En 1076, tras la muerte de Sancho IV, el reino de Pamplona desapareció. En 1134, al morir Alfonso I de Aragón sin descendientes, los navarros pudieron elegir como rey a García Ramírez. Sin duda el *PMC* utilizó la materia histórico-legendaria navarra, que buscaba legitimar la rama bastarda a través de la ascendencia cidiana —García Ramírez era un bastardo de García III (1035-1054)—. Sobre las relaciones entre los restauradores navarros (1134) y la elaboración de una mitología cidiana, véase Martín, G., *Les Juges de Castille...*, págs. 171-194.

Es el Cid quien domina este sistema²⁷. Por un lado, ocupa una posición central en su propio grupo, ya que es honrado por sus hombres y él mismo es fuente de honor para su familia. Por otro, mantiene relaciones de reciprocidad —en el sentido de que da y recibe honra— con el rey y la corte. Por último, se convierte en motivo de honra para los reyes de España, lo que supone la máxima gloria.

El Cid inicia la recuperación del honor gracias a sus propios esfuerzos, pero éstos no bastan. Para llegar a ser “políticamente correcto” necesita entrar en una dinámica de intercambios con el rey. No se debe considerar la honra como un bien que se puede conseguir o perder, sino como un valor social y relacional²⁸. A través de una cuidadosa elección y utilización del vocabulario, el *PMC* construye un mensaje ideológico en el que la honra es un sistema de intercambios presididos por el Cid.

2. LA *VERSIÓN c. 1283*: HONRA Y VÍNCULO VASALLÁTICO

La *Versión c.1283* utiliza una prosificación del *PMC*²⁹. Ahora bien, ya fuera en la tarea de prosificación o en la de compilación, los equipos alfonsíes adaptaron el *Poema* a sus propios designios³⁰. A través de la recuperación parcial y totalmente intencional —lo cual no significa que fuera consciente— del vocabulario de la honra, esta crónica establece su propio código o ideal de las relaciones sociales. Así pues, ni el Cid es ya tan “ondrado”, ni se encuentra en el centro de un sistema de intercambios y relaciones sociales.

2.1. *La honra del Cid en la Versión c. 1283 de la Estoria de España*

En el *PMC*, habíamos recogido 15 términos relacionados con la honra del Cid. Pues bien, lo primero que hay que destacar es que tan sólo 3 de ellos

²⁷ Véase Duggan, J. J., *The Cantar de Mio Cid. Poetic creation and its economic and social contexts*, Cambridge, 1989, pág. 35. Subraya que el Cid da más a menudo que el rey.

²⁸ Véase Duggan, J. J., *op. cit.*, pág. 30; considera que las relaciones sociales están determinadas moral y económicamente por el sistema del don y el contradón.

²⁹ Sobre los métodos de trabajo de los equipos alfonsíes, véase Menéndez Pidal, G., «Cómo trabajaron las escuelas alfonsíes», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 5/4 (1951), págs. 363-380. Varios estudios han demostrado que la *Versión c.1283* es la crónica que recoge el *PMC* con mayor fidelidad: Catalán, D., «El *Mío Cid* de Alfonso X...», en: *La Historia de España...*, pág. 109; Powell, B., *Epic and Chronicle*, Londres, 1983, págs. 50-104.

³⁰ Esto es válido para todas las fuentes de la *Versión c.1283*, como afirma Fernández-Ordóñez, I.: “el autor (...) intervino sobre el texto de la *Estoria de España* cuando su mensaje no coincidía con los intereses o las opiniones políticas que este historiador profesaba”, *Versión Crítica*, pág. 173.

aparecen en la *Versión c.1283*. No cabe atribuir estas “desapariciones” a una tendencia de la *Versión c.1283* a resumir sus fuentes. Como veremos después, muchos de los términos eliminados se encuentran en versos del *PMC* retomados casi íntegramente en la *Versión c.1283*.

De las 15 apariciones de la honra del Cid en el *PMC*, 11 aludían a la mejora de la situación del Cid. Habíamos visto que ésta tenía dos orígenes: las hazañas del héroe (3 de los 11 casos) y las bodas de sus hijas (8/11). Pues bien, en la *Versión c.1283* tan sólo recupera un término de cada categoría, y ambos han perdido parte de su sentido.

El único caso en el que la honra del Cid parece proceder de sus propias hazañas es el siguiente:

“Grand cosa es esta de tanta honrra *crecer* al Çid e de vençer asy rreyes en canpo³¹”.

Se trata de unas palabras pronunciadas por García de Cabra, enemigo del Cid. Aunque asocia la honra a las victorias de forma explícita, la frase siguiente diluye un tanto su sentido, al equipararlo a “bien”:

“E pues que al él tanto bien viene, nos aviltados somos e venirnos ha de algund mal”.

Así pues, de los tres casos en los que el *PMC* atribuía la honra del Cid a sus hazañas militares, en uno “honra” se convierte en algo parecido a suerte, y dos desaparecen. No cabe achacar estas dos eliminaciones al afán resumidor de la *Versión c.1283*, ya que en ambos casos los términos relacionados con la honra resultan ser casi los únicos que no aparecen en la prosificación. Véamos uno de estos dos casos:

PMC:

Y gañó a Colada, que vale de mill marcos de plata
y benció est batalla, por o ondró su barba.

Prísolo al conde, pora su tienda lo levava... (versos 1010-1012)

Versión c.1283:

“e vençió el Çid aquell torneo, e priso al conde, e ganó y la espada que dezían Colada” (pág. 210).

³¹ La edición de la *Crónica de Veinte reyes*, dice “creer” y no “crecer”, pero en mi opinión debe tratarse de una lectura errónea. El verso del *PMC* dice así: “-¡Maravilla es del Cid, que su ondra *crece* tanto!”, pág. 263.

En el *PMC*, la segunda fuente de honra para el Cid, cronológicamente hablando, era la que procedía tanto de los primeros como de los segundos matrimonios de sus hijas (8 de los 15 casos). Pues bien, la *Versión c.1283* recoge una única mención:

“tengo que serán bien casadas e honrradamente”, (pág. 237).

Una vez más se debilita el sentido, esta vez con la utilización de un adverbio en lugar de un adjetivo. Por otra parte, la crónica elimina la asociación honra/pro que aparecía en el *PMC* y que acentuaba los beneficios que podía aportar a Rodrigo el matrimonio de sus hijas con los infantes de Carrión:

“Seméjam’ el casamiento ondrado e con grant pro” (*PMC*, verso 2077).

Más llamativo resulta que la *Versión c.1283* no asocie en ningún caso la honra al segundo matrimonio de las hijas del Cid, que lo convertirá en abuelo de reyes.

Parece claro que los cronistas de la *Versión c.1283* no tenían ningún interés en destacar la honra que el Cid pudo conseguir por sí mismo o a través de las bodas de sus hijas. Incluso podríamos preguntarnos si la honra para ellos no sería otra cosa.

Véamos ahora qué ocurre con los cuatro casos en los que la honra del Cid consistía en una exhibición de sus riquezas y su cambio de situación. El *PMC* asociaba la ostentación con un momento importante: aunque el Cid ha conquistado Valencia y posee grandes riquezas, aún no ha logrado el perdón y el reconocimiento del rey. Sin duda la ostentación cumple una función propagandística e intercesora. Por ello, es importante para Rodrigo demostrar que ha sabido restablecer su posición por sí mismo y recibir a su esposa e hijas con todos los honores que merecen. Y las recibe en Valencia, su “heredad”, como recuerda el poeta en estos cuatro casos. El *PMC* liga claramente la posesión de Valencia a la pompa de la que el Cid hace gala. Pues bien, en el único caso en el que la honra del Cid tiene el sentido de “ostentación” en la *Versión c.1283* desaparece la vinculación explícita con Valencia. Para demostrar que esta eliminación no es casual, hemos hecho figurar ambos textos en un cuadro:

<i>PAIC</i> , versos 1466-1478	<i>l'ersión c.1283</i> , pág. 235
- Id por Medina quanto lo pudiéredes far	"Después iduos para Medina,
mi mugier e mis fijas con Minaya Albar Fañez	Ca y fallaredes a mi muger e a mis fijas
así commo a mi dixieron y los podredes fallar:	
con grand <i>ondra</i> aduzídmelas delant	E traedme las mucho <i>honra-damente</i> ".
E yo fincaré en Valencia, que mucho costado-m'ha,	
gran locura seric si la desenparás;	
yo fincaré en Valencia, ca la tengo por <i>heredad</i> .	
Esto era dicho, piensan de cavalgar	Ellos fueron entonçes, e quanto que pueden non fincan de andar,
Trocieron a Santa María e vinieron a albergar a Fronchales	E pasaron ese día en Fronchales,
e el otro día vinieron a Molina posar.	Otro día llegaron a Molina.
El moro Avengalvón, cuando sopo el mensaje.	Abengabón, quando lo supo,
Saliólos a recibir con grant gozo que faze.	Salióles a rreçibir.

Aparece claramente que lo único que suprime la *Versión c.1283* es la referencia a Valencia como heredad del Cid, ganada con grandes esfuerzos. Lo mismo ocurre en dos de los cuatro casos en los que el Cid exponía públicamente su "honra" al recibir a su familia en Valencia, su heredad (versos 1279-1281 y 1576-1578): a pesar de retomar casi verso a verso el *PMC*, la *Versión c.1283* elimina tanto la referencia a la "honra" como a la "heredad".

La prosificación de los versos 1604-1609

"- Vós, mugier querida e ondrada,
e amas mis fijas, mi coraçón e mi alma,

entrad conmigo en Valencia la casa,
 en esta heredad que yo vos he ganada.”
 Madre e hijas las manos le besavan,
 a tan gran *ondra* ellas a Valencia entravan.

resulta interesante:

Contó el Çid *todo el bien que Dios le fiziera* e demostróle a ella e a las hijas toda la villa e la huerta e el mar..., (pág. 235-236).

En la *Versión c.1283*, no sólo desaparece el término “*ondra*”, sino que la heredad que el Cid ganara con gran afán se convierte en “todo el bien que Dios le fiziera”, que sería como decir que tuvo mucha suerte al ser favorecido del destino. El Cid de la crónica no logra las cosas por sí mismo, sino que recibe. Cómo veremos, esto supone una notable diferencia con el sistema propuesto por el PMC, en el que Rodrigo labraba su propio futuro e iba envolviendo a los demás personajes, en particular al rey, en una red de intercambios que él mismo había tejido.

La *Versión c.1283* no niega en absoluto el proceso de encumbramiento del Cid, simplemente diluye la responsabilidad del héroe del PMC. Todo lleva a minimizar el papel del Cid en la obtención de su honra, en su propio ascenso, al no aparecer como fuentes de honor ni las batallas ni las bodas de sus hijas. No se destaca la riqueza que posee en Cid ni el hecho de que Valencia se convierte en su heredad porque él la conquistó con sus propios medios. A través de un sutil maquillaje léxico, la *Versión c.1283* quita parcialmente a Rodrigo las riendas de su destino.

2.1. De la honra como sistema social a la diada Rey-Cid

Recordemos que en el PMC existían una serie de términos relacionados con la honra en los cuales estaba claro el sentido activo, es decir, que un personaje “*trasmítía*” honra a otro. A través del análisis de dichos términos (27 en el PMC) se podía establecer un diagrama que mostraba “*quién honraba a quién*”. Lo primero que hay que señalar es que en la *Versión c.1283* desaparecen 23 de los 27 términos.

En el PMC 10 de los casos (versos 284, 1503, 1523, 1554, 1604, 1647, 2187, 2295, 2819 y 3852) establecían una relación de honra entre el Cid y su familia o entre el Cid y sus hombres. Este nivel, que podemos llamar interno o familiar, desaparece por completo en la *Versión c.1283*. Lo mismo ocurre con la única

mención de la honra que recibían los infantes de Carrión por parte de los hombres del Cid (verso 2174) y con el único caso en el que los infantes decían honrar al Cid (verso 2528). También desaparece el término “honra” aplicado al respeto con el cual Minaya se acerca al rey (versos 878 y 1845). Tampoco se aplica a los reyes de España, que el *PMC* eran honrados por ser descendientes del Cid (verso 3725).

Por otra parte, algunas de las modificaciones que sufren estos términos en el proceso de prosificación del *PMC* son particularmente reveladoras. Empezaremos con un caso en el que tan sólo se suprime la mención del término relativo a la “honra”:

<i>PMC</i> , verso 2295	<i>Versión c.1283</i> , pág. 238
— ¡Ya señor <i>ondrado</i> , reabata nos dio el león!—	“Señor, soltóse el león e metiúnos a todos en gran rrebato”.

Este ejemplo es relevante en la medida en que la crónica utiliza el estilo directo y retoma el verso 2295 casi literalmente, amplificando ligeramente la frase, pero sobre todo eliminando un sólo término, “ondrado”, que establecía una relación de respeto entre la mesnada del Cid.

La prosificación del verso 2151 no elimina sin más el término “ondrado” sino que lo sustituye por “servicio”:

<i>PMC</i> , verso 2151	<i>Versión c.1283</i> , pág. 238
Mio Cid Ruy Díaz, mucho me avedes ondrado	“Çid, mucho seruiçio me auedes ya fecho, mas pues que vos asy lo que- redes, tomarlos [los treinta caballos]he de uos”

La relación por la que el rey se sentía honrado por el Cid, al recibir de éste treinta caballos, se convierte en algo diferente, en parte del servicio que un vasallo debe a su rey. La relación deja de ser gratuita, basada en la generosidad del Cid, para convertirse en un deber. Aunque el término “servido” aparecía ya en el *PMC*,

introducía la idea de que el Cid había actuado con gran generosidad y de que ahora le tocaba al rey corresponder a ello. El valor dominante no es la obligación, sino el intercambio. La crónica no prosifica estos versos, con lo que tan sólo insiste en el hecho de que el Cid sirve al rey.

Parecida es la noción que introduce la *Versión c. 1283* al prosificar el verso 3521, en el que el rey rechaza quedarse con Babieca:

<i>PMC</i> , verso 3520	<i>Versión c. 1283</i> , pág. 242
(...) ca por vós e por el cavallo <i>ondrados</i> como nós.	“(...) quiero todavía que corrades ese caualllo por mi <i>amor</i> ”.

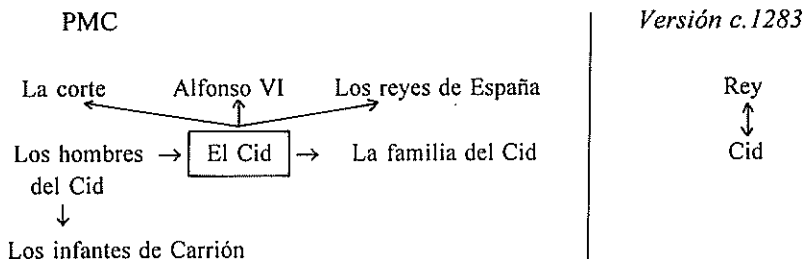
En el *PMC*, para que el Cid se quede con Babieca, el rey aduce que Rodrigo aún puede honrarle venciendo más batallas. Se subraya tanto la capacidad militar como el hecho de que es quien “produce” honra. La *Versión c. 1283*, al eliminar la “honra” e introducir el “amor”, modifica por completo las relaciones entre Rodrigo y su señor. Conservar a Babieca ya no es un medio para honrar al rey, es decir, para ofrecerle algo, sino para conservar su amor. Se invierten los papeles: el Cid no da (honra), sino que recibe (amor). Por otra parte, no debemos olvidar que la otra cara del amor regio no es sino la ira, en la que el vasallo no debe incurrir. Conservar el amor del rey es por lo tanto un deber³².

Véamos ahora las cuatro (de las veintisiete del *PMC*) utilizations de los términos “ondrar”, “ondra” y “ondrado”, referidos a una relación entre dos personajes, que recoge la *Versión c. 1283*. En los cuatro casos los únicos personajes que dan y reciben honra son el rey y el Cid. En realidad, se trata de dos situaciones análogas: el Cid se presenta ante el rey, lo honra como a su señor, y éste le recibe con gran honor:

³² También es un deber del rey amar a su pueblo, como lo estipulan la *Segunda Partida*, título X, ley II; véase Rochwert, P., «Recherches...», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 22 (1998-99), pág. 184.

<i>PMC</i>	<i>Versión c. 1283</i>	
<p>—Non era maravilla, si qui- siesse el rey Alfonso, fasta do lo fallássemos buscar lo iriemos nós, por darle grand <i>ondra</i>, commo a rey e a señor (versos 1950- 1952).</p> <p>.....</p> <p>De un día es llegado antes el rey don Alfonso; Quando vieron que vinié el buen Campeador, Recebirlo salen con grand <i>onor</i> (versos 2013-2015).</p>	<p>(...) pues que el rrey quiere, vayamos a él e démosle <i>honrra</i> commo a rrey e a señor (p. 237).</p> <p>.....</p> <p>El rrey salióle a rreçebir entonçes e fizole mucha <i>onrra</i> (p. 237).</p>	<p>Cid = rey</p> <p>.....</p> <p>Rey = Cid</p>
<p>Quando l'ovo a ojo el buen rey don Alfonso, firió's'a tierra mio Cid el Campeador. Biltarse quiere e ondrar a so señor (versos 3024-3026).</p> <p>.....</p> <p>¡Dios lo mande, que por vós se ondre oy la cort! (verso 3032)</p>	<p>El Çid descaualgó entonçes de la bestia, e fue de pie contra él por <i>onrrar</i> su señor</p> <p>.....</p> <p>El rrey le dixo: "Caualgad, Çid, sy me queredes fazer plazer, ca bien sé que más ondrada será mi corte por vos que antes era (p. 240).</p>	<p>Cid = rey</p> <p>.....</p> <p>Rey = Cid</p>

Por lo tanto, el diagrama de la honra, establecido de acuerdo con las veintisiete menciones del *PMC*, que situaba al Cid en el centro de una red de relaciones, se ve reducido a su más simple expresión en la *Versión c. 1283*:



La honra ya no es una red tejida por el Cid alrededor de sí mismo, que le permite entrar en contacto con los demás personajes. La única relación “honrosa” que mantiene la crónica es la que une a Rodrigo con su señor. Por lo tanto, aunque la honra sigue constituyendo un sistema de intercambios, ni el Cid ni su grupo se encuentran ya en el centro de él. Por otra parte, en el PMC la iniciativa estaba en el campo del Cid, que era el más dadivoso y, por lo tanto, el más “honrador”. La *Versión c.1283* no sólo invierte esta tendencia, sino que asimila lo que en el PMC era una corriente de honra que circulaba entre Rodrigo y el rey a una mera relación de vasallaje, basada en el servicio que el Cid debe a su señor y en el amor que recibe a cambio³³. Así pues, si bien la *Versión c. 1283* recupera la definición de la honra del PMC —sigue tratándose de un valor dinámico, basado en la generosidad y el intercambio—, lo vacía de todo elemento que escapa del marco de la relación vasallática³⁴.

CONCLUSIÓN

El análisis del campo léxico de la honra, el más representativo del PMC, demuestra que este concepto representa la base del proyecto de sociedad que el Cid logra imponer. En ese proceso de construcción social destacan varios aspectos. Primero, la honra del Cid no es tan sólo el resultado de su relación con el rey: procede también de sus victorias campales (Rodrigo es el único personaje que se honra a sí mismo) y de los matrimonios de sus hijas. Segundo, en ciertos casos, honra significa pompa, es decir, manifestación pública del encumbramiento del

³³ El amor es una noción política. Véase Martin, G., «Amour (une notion politique)», *Histoires de l'Espagne médiévale*, págs. 169-206; señala (pág. 190) que: “dans ce système, un roi souverain et sujet dépendant sont mutuellement obligés (...)”, pág. 190.

³⁴ Rochwert, P., «Recherches...», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 22 (1998-99), págs. 153-154, subraya la correspondencia entre los actos del vasallo y los de su rey: “Par une série de correspondances, l'on constate que les agissements du Cid et du roi sont le reflet l'un de l'autre (...). Ainsi donc, les actes du héros sont ramenés à un modèle unique: celui de la royauté”.

Cid. Pues bien, este tipo de honra siempre está asociado a Valencia, la “heredad” conquistada con tanto afán por el Campeador. Tercero, el Cid honra y es honrado: se encuentra en el centro de una red de relaciones que él mismo ha ido creando. La honra no debe entenderse como un bien que puede acumularse, sino como una red de relaciones: sólo existe cuando se da o se recibe.

La prosificación del *PMC* que figura en la *Versión c.1283* retoma sólo parcialmente esta visión. A través de la eliminación de la mayoría de los términos relacionados con la honra, la crónica alfonsí adapta el *Poema* a sus propios designios. Así pues, desaparecen casi por completo:

- los casos en que la honra del Cid procedía de la lucha contra los musulmanes o de los matrimonios de sus hijas.
- las menciones de Valencia como heredad del Cid.
- todas las acciones de honrar que no se desarrollan entre el Cid y el rey.

Por lo tanto, los términos relacionados con la honra designan casi exclusivamente la relación señor/vasallo. Hay que señalar, asimismo, que en dos casos la honra se convierte en “servicio” cumplido por el Cid y “amor” del rey. Se encuentran aún las nociones de generosidad y gratuidad, fundamento de la honra, en el “amor” regio, pero no en la idea de “servicio”, basada en el deber. El más dadivoso ya no es Rodrigo, sino el rey. Así pues, el Cid no se encuentra en el centro del sistema de relaciones establecido por la *Versión c.1283*, tan sólo es un buen vasallo.

Siguiendo paso a paso la reutilización del vocabulario de la honra, hemos visto de qué forma llevan a cabo los equipos de redacción alfonsíes un proceso de recuperación ideológica del *PMC*. La *Versión c.1283* va esculpiendo los versos del *PMC* hasta reducirlos a la expresión de lo que debe ser la relación perfecta entre rey y vasallo.